

EL ESTADO EGIPCIO Y NUBIA. LOS CAMBIOS EN LAS ESTRATEGIAS DE CONTROL DURANTE EL REINO ANTIGUO, REINO MEDIO E IMPERIO

SILVIA LUPO

Departamento de Egiptología-IMHICIHU (CONICET. Buenos Aires)

RESUMEN:

Se analizan los cambios producidos en las estrategias de control de Nubia hechos por el estado egipcio durante el Reino Antiguo, Reino Medio e Imperio. Los objetivos del estado en expansión, los recursos de la región dominada y el grado de complejidad de las unidades políticas sometidas influyen en la elección de diferentes modalidades de dominación.

SUMMARY:

Different control strategies were carried out by the Egyptian state in Nubia during the Old and Middle Kingdom, and New Kingdom. Egyptian goals, Nubian resources and complexity of the Nubian groups influenced the Egyptian policy in Nubia.

INTRODUCCIÓN

Extendiéndose a partir de la primera catarata, Nubia ofrecía a Egipto bienes suntuarios que entraban en el circuito del sistema redistributivo para mantener a la élite cuya fidelidad era imprescindible para asegurar la cohesión del sistema dinástico.

Sin duda alguna, la importancia de la región condujo al estado egipcio, conforme a sus objetivos, a establecer diferentes estrategias de control según el momento histórico. Nuestro objetivo es analizar los cambios de estrategias de control

producidos por el estado egipcio en Nubia y el papel desempeñado por los residentes egipcios durante el Imperio.

Creemos que la captación y /o control de Nubia por parte del estado egipcio se hizo teniendo en cuenta sus recursos, la complejidad social de su población y su grado de integración al sistema egipcio. Intentamos demostrar que la presencia de los egipcios en la región fue permanente desde el Reino Antiguo y que éstos constituyeron avanzadas humanas fundamentales que sirvieron indirectamente a la política de integración de la región llevada a cabo por los reyes para que de este modo Nubia fuese incorporada definitivamente dentro del sistema egipcio durante el Imperio.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Hemos considerado en especial el trabajo de Horvath sobre el colonialismo¹, los aportes de la antropología y de la egiptología, en especial los de S.T. Smith sobre la fortaleza de Askut².

Horvath ha abordado diferentes aspectos del colonialismo. Su trabajo es un interesante aporte destinado a la comprensión de este modo de dominación. Este autor afirma que el colonialismo es

- a) un control que hacen ciertos individuos o grupos sobre un territorio y /o sobre el comportamiento de otros individuos o grupos.
- b) un tipo de dominación intergrupual cuyo control se produce en una sociedad culturalmente heterogénea.
- c) y que este tipo de ejercicio del dominio comporta una importante diferencia con otra forma de dominación, el imperialismo.

Además, en el colonialismo un número significativo de colonizadores son establecidos en la colonia por el poder colonizador. Por el contrario, en el imperialismo —considerado también como una forma de dominación intergrupual— hay poca o ninguna población proveniente del núcleo dominador establecida en forma permanente en el territorio dominado. Dentro del colonialismo y del imperialismo, Horvath distingue la existencia de tres variables de relación entre el grupo dominador y el grupo dominado: exterminación, asimilación y equilibrio relativo. Estas variables conforman seis tipos diferentes de relaciones entre los dos grupos involucrados que podríamos representarlos de la siguiente manera:

¹ R.J. HORVATH, «A definition of Colonialism» *Current Anthropology* 13 (1972) pp. 45-57.

² S.T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millenium B.C.*, London, Keagan Paul, 1995; «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM* 122 (1991) pp. 77-101; «State and Empire in the Middle and New Kingdom», en J. LUSTIG (ed.), *Anthropology & Egyptology. A Developing Dialog*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, pp. 66-89 (Monographs in Mediterranean Archaeology, 8).

<p>COLONIALISMO (con residentes permanentes)</p>	<p>IMPERIALISMO (sin residentes permanentes)</p>
<p><i>Exterminación:</i> la relación dominante entre los colonizadores y los colonizados es la exterminación o erradicación de estos últimos.</p>	<p><i>Exterminación:</i> Horvath considera que este tipo de relación no existió nunca, aunque dentro de esta estrategia pueden tomarse a las incursiones militares puramente punitivas.</p>
<p><i>Asimilación:</i> los colonizadores actúan como una cultura «donante» y los habitantes de la colonia constituyen una cultura «receptora», con gran transferencia cultural desde el núcleo al grupo receptor.</p>	<p><i>Asimilación:</i> este tipo de estrategia está relacionado con el concepto de grupos satélites.</p>
<p><i>Equilibrio relativo:</i> los colonos no asimilan ni exterminan a los indígenas. Estos pueden vivir unos junto a otros o totalmente aparte; no hay aculturación completa ni erradicación.</p>	<p><i>Equilibrio relativo:</i> cuando no existen residentes permanentes del núcleo, no hay asimilación ni exterminación.</p>

Horvath considera que su modelo del colonialismo es perfectible y puede reproducirse indefinidamente con la introducción de diferentes variables que harían crecer en proporción geométrica las posibilidades dentro de cada uno de estas formas de dominación³.

S.T. Smith⁴ analiza la aplicabilidad de los modelos de la matriz de Horvath, adaptada por Bartel⁵ a la política emprendida por Egipto en Nubia en el período que va desde el Dinástico Temprano y el Reino Antiguo hasta el Imperio. Teniendo en cuenta las teorías sobre el imperialismo egipcio y las posiciones adoptadas por diferentes egiptólogos respecto del dominio egipcio en Nubia⁶, Smith analiza las posibles causas que condujeron al estado egipcio cambiar sus estrategias de

³ HORVATH, «A definition of Colonialism» *Current Anthropology* 13 (1972) pp. 49-50.

⁴ SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millenium B.C.*, 1995; «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM* 122 (1991) pp. 77-101 y «State and Empire in the Middle and New Kingdom», en LUSTIG (ed.), *Anthropology & Egyptology. A Developing Dialog*, 1997, pp. 66-89.

⁵ B. BARTEL, «Colonialism and Cultural Responses» *World Archaeology* 12 (1980) pp. 11-26; *Comparative Historical Archaeological Theory*, Oxford, 1985, pp. 8-37, en S. L. DYSON (ed.), *Comparative Studies in the Archaeology of Colonialism (BAR International Series 233)*.

⁶ B. J. KEMP, «Imperialism in New Kingdom Egypt (c. 1575-1087 B.C.)», en P.D.A. GARNSEY-C.R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, pp. 7-57; R.G. MORKOT, «Studies in New Kingdom Nubia 1. Politics, economics and ideology: Egyptian Imperialism in Nubia» *Wepwawet* 3 (1987) pp. 29-49; B.G. TRIGGER, *History and Settlement in Lower Nubia*, New Haven, Yale University, 1965 (Yale University Publications in Anthropology); P. J. FRANSDEN, «Egyptian Imperialism», en M. T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda, Mesopotamia* 7 (1979) 167-192; K. ZIBELIUS-CHEN, *Die ägyptische Expansion nach Nubien*, Wiesbaden, L. Reichert, 1988 (Beihefte zum Tübingen Atlas des vorderen Orients, Reihe B, 78).

dominación durante el Imperio a partir de la evidencia arqueológica y documental de la fortaleza de Askut⁷.

La matriz, con las modificaciones introducidas por Bartel, mantiene la diferencia entre Colonialismo e Imperialismo y enumera las diferentes estrategias que son aplicadas para ejercer el control, es decir, erradicación, aculturación y equilibrio. Para Smith⁸ la política utilizada por los reyes del Reino Antiguo se insertaría dentro de la estrategia de Imperialismo-Eradicación. En ese sentido, explica que la desaparición del grupo A a comienzos del Dinástico Temprano puede ser atribuida a la agresión de Egipto⁹ que incluyó deportación de población y de ganado. Durante el Reino Antiguo, Egipto continuó con su política agresiva para conseguir mano de obra nubia y ganado llevando a cabo acciones punitivas de envergadura como está documentado para Snefru en la «Piedra de Palermo»¹⁰. Sólo se establecieron algunos sitios para la explotación de los recursos minerales de la región. Esta estrategia coincidiría con el modelo postulado por Horvath.

El modelo de Imperialismo-Equilibrio sería aplicable a la política ejercida por los reyes del Reino Medio sobre Nubia¹¹ con integración nula o escasa entre la cultura dominante y los nubios. Con la imposición de un sistema de fortalezas Egipto desarrolló una intensiva estrategia de control y extracción de recursos ejerciendo así el control territorial de la región. Sabemos que el Grupo C tuvo poca integración con los conquistadores. Los cementerios nubios no muestran influencias funerarias ni la presencia de objetos egipcios, a semejanza de los cementerios pertenecientes al Grupo A.

Según los modelos teóricos antes mencionados y los datos arqueológicos y documentales, Smith encuadra la situación a fines del Reino Medio y durante el Segundo Período Intermedio dentro de la estrategia de un Colonialismo-Equilibrio. Smith concluye que en la fortaleza de Askut los residentes egipcios permanentes reemplazaron a las guarniciones militares rotativas y que en esto debemos ver un interés de bajar los costos imperiales haciendo más autosuficiente la estructura impuesta por el estado dominador¹².

Podemos resumir el modelo propuesto por S. T. Smith de la siguiente manera:

⁷ S.T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millennium B.C.*, 1995; «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM 122* (1991) pp. 77-101 y «State and Empire in the Middle and New Kingdom», en LUSTIG (ed.), *Anthropology & Egyptology. A Developing Dialog*, 1997, pp. 66-89.

⁸ S.T. SMITH, «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM 122* (1991) pp. 77-101.

⁹ Véase. T. SÄVE-SÖDERBERGH, *Middle Nubian Sites*, Uddevalla (Sc) 1989, *passim* (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Text 4:1).

¹⁰ *Urk.* I, 236.10.

¹¹ S.T. SMITH, «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM 122* (1991) p. 78.

¹² S.T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millennium B.C.*, 1995, p. 80.

<p>COLONIALISMO (con residentes permanentes)</p>	<p>IMPERIALISMO (sin residentes permanentes)</p>
<p><i>Erradicación:</i> con reemplazo de la cultura nativa por la colonial. Esta situación parece no darse en la relación entre Egipto y Nubia, según S. T. Smith.</p>	<p><i>Erradicación:</i> con desaparición de toda habitación regional. Dentro de este modelo se podría ubicar la política de los reyes del Dinástico Temprano y parte del Reino Antiguo. Se produce la desaparición del grupo A a comienzos del Dinástico Temprano¹³. Objetivos de Egipto: establecer pocos sitios especialmente para la explotación de la riqueza mineral.</p>
<p><i>Equilibrio:</i> enclaves de asentamiento de las dos culturas separadas.</p>	<p><i>Equilibrio:</i> mantenimiento de la cultura indígena con poca presencia imperial. Dentro de este modelo podría ubicarse la política de los reyes del Reino Medio. No hay intentos de asentamientos a gran escala sino más bien el establecimiento de una serie de fortalezas que tienen el propósito de controlar a la población local, mantener y asegurar las rutas de comercio fluvial y del desierto, y explotar los recursos minerales¹⁴. Los cementerios del grupo C muestran diferenciación respecto de la cultura egipcia.</p>
<p><i>Aculturación:</i> cambio de la cultura indígena hacia la cultura colonial. Dentro de este modelo Smith ubica la política de los reyes del Imperio. Nubia entró completamente dentro de los sistemas social, económico, religioso y administrativo de Egipto. Fue favorecida la aculturación y se permitió a las élites una importante participación en el sistema egipcio, llegando en algunos casos a alcanzar un rango elevado en la burocracia egipcia y nubia¹⁵.</p>	<p><i>Aculturación:</i> cambio del sistema económico indígena al sistema imperial.</p>

¹³ TRIGGER, *History and Settlement in Lower Nubia*, 1965, p. 79 ss.; *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames Hudson, 1976, p. 46 ss.; W.Y. ADAMS, *Nubia: Corridor to África*, London, Allen Lane, 1977, p. 138 ss. La preocupación de los reyes egipcios del Período Arcaico por la Nubia está atestiguada por la mención de Djer en una inscripción en el Gebel Sheikh Suliman (A. ARKELL, *The Prehistory of the Nile Valley*, London, 1975, pp. 50 ss. y figura 24 (HdO VII/1.2). Sobre una etiqueta de madera procedente de Abidos aparece `Aha infringiendo aparentemente una derrota a los nubios (W. PETRIE, *RT II*, 1901, lám. 3, f. 2.). Estas dos situaciones descriptas podrían haber sido uno de los principales factores que condujeron a la despoblación área y a la supuesta nomadización. Esta política agresiva contra los nubios habría seguido durante parte del Reino Antiguo como parece atestiguarlo la «Piedra de Palermo» para el reinado de Snefru.

¹⁴ TRIGGER, *Nubia under the Pharaohs*, 1976, p. 67 ss.; ADAMS, *Nubia: Corridor to Africa*, 1977, p. 183 ss.

¹⁵ KEMP, «Imperialism in New Kingdom Egypt (c. 1575-1087 B.C.)», en GARSNEY- WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, 1978, 29 ss.; FRANDSEN, «Egyptian Imperialism», en M.G. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda*, 1979.

OTROS APORTES ANTROPOLÓGICOS

El modelo de Horvath parece apropiado para el tema del dominio egipcio en Nubia durante el Imperio. Pero los cambios producidos en los controles ejercidos por los egipcios en Nubia en diferentes períodos de su historia no pueden ser explicables sólo a través de las tres variables ya mencionadas de exterminación, asimilación y equilibrio relativo. Creemos que esta relación ha sido mucho más compleja acorde a la evidencia arqueológica y documental.

Así cualquier explicaciones que podamos dar sobre el dominio egipcio en Nubia debe tener en cuenta otras consideraciones que permitan comprender mejor la interacción establecida entre los egipcios y los nubios. Necesitamos conocer, pues, los objetivos que impulsan a la sociedad dominante a integrar la periferia, los recursos que ésta ofrece, el grado de complejidad social interna de cada uno de los grupos y el de la integración intergrupal.

Basándose en la clasificación de D'Altroy sobre la existencia de estados territoriales y estados hegemónicos, Smith considera que el imperialismo egipcio en Nubia es comparable al de un sistema territorial más que al de un sistema hegemónico. D'Altroy¹⁶ destaca que los estados pueden optar para dominar un área periférica entre una estrategia de control territorial o hegemónico. Estos controles pueden definirse conforme a los medios utilizados para establecer la seguridad y el control militar, y a la integración política, económica e ideológica del territorio sometido. La estrategia depende, a su vez, de la organización del núcleo, la de los grupos sometidos, de los recursos disponibles en el núcleo y en los territorios sometidos, y los objetivos que persigue el estado imperialista.

La integración política de las autoridades imperiales y locales se establece conforme a los objetivos de los primeros y la organización del sistema político existente en la región sometida¹⁷. En el control territorial, desde el punto de vista político, se produce la ocupación y el gobierno directo de los territorios sometidos¹⁸ y en cuanto a la integración económica, la extracción y su intensificación están directamente en manos del núcleo. El tipo de bienes extraídos y el lugar de consumo de los mismos tienen relación con las estrategias de extracción. En este sentido, podemos decir que los costos de financiamiento de la dominación son elevados, pues debido a la escasa integración con la sociedad local hay un gran desplazamiento de personas desde el núcleo (soldados, funcionarios, etc.) que son mantenidos por el sistema central¹⁹. Este podría ser la situación de la Nubia durante el Reino Medio.

En el control hegemónico, la región incorporada pasa a formar parte del sistema político-económico del núcleo dominante y se gobierna a través de formas políticas iguales a las del núcleo. La administración local es copia de la del grupo do-

¹⁶ T.N. D'ALTROY, «Introduction» *Ethnohistory* 34 (1987) pp. 1-13.

¹⁷ D'ALTROY, «Introduction» *Ethnohistory* 34 (1987) p. 7.

¹⁸ D'ALTROY, «Introduction» *Ethnohistory* 34 (1987) pp.6-7.

¹⁹ Véase T. D'ALTROY-T.K. EARLE, «Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka political Economy» *Current Anthropology* 26 (1985) pp. 187-206.

minante. Si bien hay clara presencia de funcionarios y soldados provenientes del núcleo como los había durante el Reino Medio, durante el Imperio, se producen cambios sustanciales en la estrategia de dominación. Se restauraron las fortalezas del Reino Medio, como la de Semna en la segunda catarata y se edificaron nuevas con diferentes estructuras y objetivos estratégicos, y se ejerció un gobierno en el que tomaron parte los jefes nubios y los grupos de elite que los acompañaban. Más adelante veremos la evidencia al respecto. Interesa señalar aquí que mientras S.T. Smith considera que los controles ejercidos en Nubia corresponden a los de un estado territorial, creemos que en el Imperio el dominio sobre la región participó tanto de los controles territorial como hegemónico. Las fortalezas son el ejemplo concreto del posicionamiento egipcio que ya se había dado durante el Reino Medio y que ahora se perpetuaba durante el Imperio. La diferencia estriba en que se minimizaron los costos imperiales a través del sostén de las fortalezas y de sus integrantes por medio del sistema redistributivo local, pues los bienes de subsistencia se produjeron en la región utilizando la mano de obra de los nubios.

También ocupan un lugar importante en la consideración de los sistemas de control ejercidos en la Nubia, los objetivos y los recursos de la región. No cabe duda de que los objetivos cambiaron según las épocas conforme a las necesidades y posibilidades de acción. Debemos preguntarnos en qué momento de la historia se da tal o cual estrategia y de qué modo está relacionada íntimamente con la situación interna del núcleo y del grupo dominado.

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y DOCUMENTAL

Conforme a lo sostenido por Smith analizaremos los modelos teóricos de ocupación aplicables a Egipto y los confrontaremos con la evidencia arqueológica y documental.

Durante el Dinástico Temprano la obtención de mano de obra y de ganado nubios se hizo a través de las acciones de rapiña y punitivas realizadas por los ejércitos egipcios. Del mismo tenor es la expedición llevada a cabo por Snefru en la dinastía IV, como ya mencionamos. Pareciera que, salvo las excepciones que documentan la «Inscripción de Herkhuf»²⁰ y la «Inscripción de Uni»²¹, las expediciones anteriores a la dinastía V fueron esencialmente punitivas.

De la Nubia se obtenía oro, pieles, plumas de avestruz, incienso, mirra, ébano, marfil, diferentes tipos de monos y todo tipo de objetos exóticos que eran apreciados en la corte egipcia. La Nubia suministraba también mano de obra, desempeñándose algunos nubios como soldados mercenarios dentro de los cuadros del ejército²², como policías en los dominios reales²³, y como esclavos, y ganado²⁴. Por

²⁰ *Urk.* I, 120-131.

²¹ *Urk.* I, 98-110.

²² H. G. FISCHER, «*The Nubian Mercenaries at Gebelein during the First Intermediate Periods*» *Kush* 9 (1961) pp. 44-80. Aparecen también desempeñándose como policías durante el Reino Antiguo según lo atestigua el

su parte, Egipto enviaba a Nubia alimentos (cereales, miel), ungüentos y telas. La demanda de la élite y la importancia dada a la cohesión del estado para la consolidación interior, llevó al estado egipcio a una política irregular de obtención de recursos, cuyo financiamiento no resultaba elevado, pues no era necesario mantener una costosa infraestructura en Nubia.

El estado egipcio obtenía parte de estos bienes suntuarios, especialmente metales y piedras preciosas, a través de la explotación directa de minas y canteras. Otros bienes como marfil, ébano, etc., llegaban a Egipto desde el África subsahariana a través del comercio que realizaba la población nubia.

Nordström²⁵, Trigger²⁶ y Adams²⁷ creen que el origen del grupo A de cultura nubia es probablemente indígena. Nordström data a la fase terminal de las tumbas del grupo A no mucho después de la I dinastía, aunque Adams la ubica a fines de la II dinastía. Estas son las fechas límites consideradas como el final de la cultura del grupo A. Se responsabiliza la desaparición de este grupo a las campañas punitivas llevadas a cabo por los reyes de las dinastías I y II²⁸. A partir de este supuesto es que S.T. Smith define a la política de los reyes egipcios en este período como la de un modelo de Imperialismo-Eradicación, del que Horvath no había encontrado ejemplos.

Consideraremos la validez de dicho modelo aplicado al Reino Antiguo.

La evidencia documental para este período la obtenemos de varias inscripciones reales y autobiografías de funcionarios egipcios involucrados en las actividades militares o comerciales en la Baja Nubia. Para el Dinástico Temprano tenemos la inscripción rupestre del Horus Djer en el Gebel Sheikh Suliman²⁹. En esta inscripción se celebra una victoria sobre los nubios que podría responder a una política de afianzamiento de la posición egipcia en Nubia, modificando así las relaciones de interacción relativamente equilibradas entre ambas sociedades hasta ese entonces³⁰. Bajo el rey 'Aha se habría dado también una derrota a los nubios como parece documentarlo una etiqueta de madera procedente a Abidos³¹. Estas evidencias

«Decreto de Dahshur» (H. GOEDICKE, *Königliche Dokumente des Alten Reich*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1967, pp. 54-81 (Ägyptologische Abhandlungen).

²³ «Decreto de Dahshur» de la época de Pepi II de la VI dinastía, (GOEDICKE, *Königliche Dokumente des Alten Reich*, 1967, pp. 54-81).

²⁴ Tal como lo atestigua la «Piedra de Palermo» para el reinado de Snefru, de la IV dinastía (P. O'MARA, *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt*, La Canada, California, Paulette Publishing Co., 1979 (Studies in the Structural Archaeology of Ancient History).

²⁵ *Neolithic and A-Group Sites*, Uppsala, Almqvist & Wiksell Informationsindustri AB, 1972 (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Text 3:1).

²⁶ *Nubia under the Pharaohs*, 1976, pp. 32-34.

²⁷ *Nubia, Corridor to Africa*, 1977, pp. 118-119.

²⁸ Para la documentación de las campañas punitivas durante el Período Arcaico, véase nota 13.

²⁹ ARKELL, *The Prehistory of the Nile Valley*, 1975, pp. 50 ss. y figura 24.

³⁰ M.V. PEREYRA DE FIDANZA, *Los nómades en Egipto*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1989 (*Trabajos Monográficos*, 6), p. 44.

³¹ PETRIE, *RT II*, 1901, lám. 3, f.2. En este caso se usa el arco arcaico que en la escritura jeroglífica servía a la vez como ideograma y como determinativo para Nubia.

sobre campañas punitivas contra Nubia han sido consideradas por mucho tiempo como los principales factores que condujeron a la despoblación del área y a la nomadización de los habitantes del grupo A³²

La política de los faraones se modifica a comienzos de la IV dinastía. La expedición de Snefru a Nubia documentada en la «Piedra de Palermo»³³ lleva a Egipto 7.000 prisioneros y 200.000 cabezas de ganado lo que permite deducir la existencia de una importante población de criadores de ganado³⁴. Podemos afirmar que la presencia está atestiguada hasta Buhen y la segunda catarata, en la zona de Batn el-Haggar. Las inscripciones 27 y 28 de Khor el-Aquiba en la Baja Nubia confirma lo aseverado por Snefru. Estas testimonian las campañas realizadas con un ejército de 20.000 hombres y la captura de 17.000 nubios³⁵.

Hay documentos, además, que atestiguan un interés constante de Egipto por la Baja Nubia. En la dinastía V aparecen nubios como servidores o descendientes de cautivos nubios representados bajo Userkaf, Sahura y Niuserra, y en el relato de la campaña de Kame-tenenet bajo Isesi³⁶. Si consideramos la problemática de lo ocurrido con el grupo A después de las acciones del ejército egipcio, debemos tener que en cuenta que difícilmente la región quedó completamente deshabitada como algunos sostienen, pues los textos de la dinastía IV demuestran que a orillas del Nilo había una ocupación importante de poblaciones cuya principal actividad era la cría de ganado.

Las inscripciones egipcias confirman la existencia de factorías a lo largo del Nilo en la que pudieron trabajar también población nubia³⁷. Esto confirmaría una actividad intensa durante las dinastías IV y V.

Para explicar nuestra posición respecto del Reino Antiguo hemos considerado la reinterpretación de los hallazgos cerámicos en la antigua fortaleza de Buhen. Se trata de los hallados en la Habitación B al norte de la fortaleza misma y en otros sitios en la zona de la segunda catarata³⁸.

A partir del Dinástico Temprano comenzaron a establecerse algunos asentamientos egipcios en Nubia como en Buhen, que fue un centro activo de fundición de cobre. Allí descubrió Emery³⁹ esta Habitación B cuya estructura es egipcia. Las

³² ADAMS, *Nubia. Corridor to Africa*, 1977, *passim*.

³³ *Urk.* I, 236.10.

³⁴ D. O'CONNOR, «Early States along the Nubian Nile», en W.V. DAVIES (ed.) *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press, 1991, p. 147, supone que en este período la población de la Baja Nubia era de 460.000 habitantes.

³⁵ J. LÓPEZ, *Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim, orilla oriental del Nilo*, 1966, pp. 25-30, las data a fines de la dinastía V o de la VI porque él cree en un vacío humano y político antes de la VI dinastía.

³⁶ H. GAUTHIER, *Le Livre des Rois*, I, Le Caire, Institut Français d' Archéologie Orientale, 1907, p. 197; K. BAER, *Rank and title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago, University of Chicago Press, 1960, n° 530; *Urk.* I, 180-186.

³⁷ B. GRATIEN, «La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones» *JEA* 81 (1995) pp. 43-56.

³⁸ GRATIEN, «La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones» *JEA* 81 (1995) pp. 43-56.

³⁹ W. EMERY, *Egypt in Nubia*, London, Hutchinson, 1965, pp. 111-114.

improntas de sellos sobre los papiros y las jarras halladas en este sitio lo datan entre las dinastías IV y V ya que aparecen los nombres de Khefrén, Micerino, Sahu-ra, Neferirkara y Niuserra. A fines de la dinastía V las factorías fueron abandonadas quizás por la instalación del grupo C a lo largo en la Baja Nubia y más al sur por el apogeo de Kerma antiguo⁴⁰, produciéndose entonces un repliegue hacia la zona situada en Elefantina.

El material hallado en Buhen, atribuido al Reino Antiguo, le ha permitido concluir a Gratién⁴¹ que existe una cerámica intermedia entre la del grupo A y la del grupo C, y que aparece también en otros sitios de la segunda catarata. La similitud entre el material que proviene de sitios al sur de la Baja Nubia y del sitio de Buhen correspondientes al Reino Antiguo, es llamativa. La creación de factorías, el control del comercio, la penetración militar, indiscutibles al norte de la segunda catarata, pudieron ser factores que coadyuvaron al empobrecimiento de una población que debía ser dispersa y debía dedicarse al nomadismo o seminomadismo. Sin embargo, desde el sur de la segunda catarata hasta Aniba subsisten rastros si bien modestos de una comunidad con contactos con las poblaciones de Kerma antigua. Parece plausible entonces que estos mismos factores, por el contrario, llevaron a la población del norte de la Baja Nubia a insertarse con las culturas de Kerma antiguo, pudiendo mantener su originalidad y sus miembros ser empleados por los habitantes egipcios de las factorías.

Por lo dicho, no compartimos la aplicación del modelo Imperialismo-Eradicación al Reino Antiguo sostenido por S.T. Smith para explicar la política de dominación del estado egipcio. La presencia egipcia está demostrada por las evidencias documentales y arqueológicas de Buhen. La presencia de nubios en Egipto prueba además que la relación entre las dos sociedades debió ser continua, pasando por relaciones de integración de nubios a la sociedad egipcia en calidad de soldados, policías o servidores, o de segregación como ya mencionamos.

Respecto a las estrategias aplicadas por el estado egipcio en Nubia durante el Reino Medio, Segundo Período Intermedio e Imperio, debemos ver en éstas un perfeccionamiento de la política de ocupación de las áreas periféricas que tiene que ver más con un proceso político e ideológico que se dio en el estado egipcio relacionado con el concepto de la monarquía. No tenemos actualmente una definición en cuanto a qué tipo de modelo teórico podemos asociar la actividad egipcia en Nubia durante el Reino Antiguo. Quizás debamos incluirla dentro de un modelo de Imperialismo cuya variable hoy se nos escapa⁴².

⁴⁰ GRATIEN, «La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones», *JEA* 81 (1995), *passim*.

⁴¹ GRATIEN, «La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones», *JEA* 81 (1995), pp. 50-56.

⁴² S. LUPO DE FERRIOL, «Algunas reflexiones acerca de la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo» *Aula Orientalis* XIX (2001) 245-260.

LA NUBIA DURANTE EL REINO MEDIO

Durante el Reino Medio y el Imperio, las zonas auríferas de los wadis Allaki y Cabgaba, y las canteras de diorita de Toshka fueron fortalecidas, estableciéndose así una instalación egipcia permanente. Las fortalezas de Kuban e Ikkur⁴³, erigidas posiblemente por Sesostris I⁴⁴, permitieron el control de los wadis y la supervisión del movimiento de los nubios. Más hacia el sur estaba Aniba, que controlaba las canteras de diorita de Toshka, y el «camino de Elefantina» unía Aniba con Elefantina a través del desierto. Desde allí se vigilaba el paso de la población nubia a través del fuerte levantado en esa isla.

El Reino Medio es contemporáneo con el grupo C que llega hasta la dinastía XVIII. SÄVE-SÖDERBERGH⁴⁵ supone que el Grupo C intentó deliberadamente mostrar su diferenciación cultural con Egipto debido a la explotación a que fueron sometidos. En los cementerios nubios pertenecientes a este grupo no vemos influencia de la cultura egipcia⁴⁶.

Se construyeron fortalezas en la zona de la 2ª catarata desde Buhen al norte y Semna al sur⁴⁷ y puestos de vigilancia entre ellas⁴⁸. Estas fortalezas eran: Buhen sobre la margen oeste⁴⁹, Kor, Dorginarti⁵⁰, Mirgissa⁵¹, Dabnarti⁵², Askut sobre una isla⁵³, Shalfalk⁵⁴, Uronarti⁵⁵, Semna-Kumma sobre ambas márgenes⁵⁶ y Semna Sur⁵⁷.

⁴³ A la entrada de wadi Allaki y en la orilla oeste del Nilo respectivamente.

⁴⁴ SÄVE-SÖDERBERGH, *Middle Nubian Sites*, 1989, p. 3.

⁴⁵ SÄVE-SÖDERBERGH, *Middle Nubian Sites*, 1989, p. 9.

⁴⁶ SÄVE-SÖDERBERGH, *Middle Nubian Sites*, 1989, *passim*. I. HODDER («Economic and social Stress and Material Culture» *American Antiquity* 44 n° 3 (1979), p. 450) sostiene que cuando existen tensiones entre dos grupos, se enfatiza la expresión de pertenencia al grupo a través de artefactos especiales que lo diferencia del grupo extranjero.

⁴⁷ S. CLARKE, «Ancient Egyptian fortresses» *JEA* III (1916) pp. 155-179; A. GARDINER, «An ancient list of the fortresses of Nubia» *JEA* III (1916) pp. 184-191.

⁴⁸ H.S. SMITH, «The rock inscriptions of Buhen» *JEA* 58 (1972) p. 56.

⁴⁹ W.B. EMERY, «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1957-1958» *Kush* VII (1959) pp. 7 y ss.; 1958-1959 en *Kush* VIII (1960) pp. 7 y ss.; 1959-1960 *Kush* IX (1961) pp. 8 y ss.; 1960-1961 *Kush* X (1962) pp. 106 y ss.; 1962-1963 *Kush* XII (1964) pp. 44 y ss.

⁵⁰ J. KNUDSTADT, «Serra East and Dorginarti» *Kush* XIV (1966) p. 182 y ss.

⁵¹ D. DUNHAM, *Uronarti, Shalfalk, Mirgissa*, Boston, Museum of Fine Arts, 1967 (Second Cataracts forts, II; J. VERCOUTTER, «Excavations at Mirgissa I (1962)» *Kush* XII (1964) pp. 57 y ss.; II (1963-1964) *Kush* XIII (1965) pp. 62 y ss.

⁵² J.W. RUBY, «Preliminary report of the University of California. Expedition to Dabnarti, 1963» *Kush* XII (1964) pp. 54-56.

⁵³ A. BADAWY, «Preliminary report on the excavations by the University of California at Askut (1962-1963)» *Kush* XII (1964) pp. 47 y ss.

⁵⁴ DUNHAM, *Uronarti, Shalfalk, Mirgissa*, 1967, *passim*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ D. DUNHAM; J. JANSSEN, *Semna-Kumma*, Boston, Museum of Fine Arts, 1960 (Second Cataracts Forts); R. CAMINOS, «Surveying Kumma» *Kush* XIII (1965) pp. 74-77.

⁵⁷ L.V. ŽABKAR, «The Egyptian name of the fortress of Semna South» *JEA* 58 (1972) pp. 83 y ss.; «Semna-South: the southern fortress» *JEA* 61 (1975) pp. 42 y ss.

Estas fortalezas tenían el propósito de controlar a la población nubia y al estado de Kerma, asegurar las rutas comerciales fluviales y del desierto, así como explotar sus recursos minerales⁵⁸. Esta estrategia coincide con un control político territorial en el que la presencia egipcia se da a través de la instalación de fortalezas cuyos costos son elevados pues su mantenimiento depende del sistema redistributivo central. Si bien hubo relación con los jefes de los grupos nubios la misma se estableció sobre todo para facilitar la llegada de los bienes del África subsahariana, pues una buena disposición de los jefes tendría como consecuencia una mejor relación con el resto del grupo nubio.

El control económico territorial se evidencia a través de la obtención de los bienes de prestigio por explotación directa o a través del comercio que eran consumidos en la capital por el rey y su élite. Posiblemente algunos jefes nubios que actuaban como intermediarios en este comercio habrían participado de la consumición de estos bienes localmente. Los reyes del Reino Medio desarrollaron en la Nubia una política caracterizada por un comercio permanente, un control de la población nubia y del reino de Kerma para asegurar el acceso a las fuentes de riqueza⁵⁹. Concordamos con S.T. Smith en que la estrategia adoptada por los reyes del Reino Medio fue una de Imperialismo-Equilibrio.

El establecimiento de una frontera y las directivas referentes a la relación a la población nubia están documentadas en una estela que erigió Sesostris III en Semna en el año 8° de su reinado⁶⁰. Por este texto sabemos que Semna tenía la función de controlar la frontera meridional y de cerrar el paso a los nubios, a quienes sólo se los dejaría pasar hasta Iken, si venían a comerciar. Los nubios actuaron como intermediarios en el comercio de bienes de prestigio, constituyéndose la Nubia en un estado tapón que protegía a Egipto del poderoso estado de Kerma⁶¹. Esto permitió asegurar la fluidez de estos bienes imprescindibles para la legitimación real y de la élite que lo acompañaba y que era sostén del rey. La situación era distinta a la del Reino Antiguo y si bien los objetivos económicos eran los mismos, el pode-

⁵⁸ J. VERCOUTTER, «The gold of Kush» *Kush* VII (1959) pp.120-153.

⁵⁹ TRIGGER, *History and settlement in Lower Nubia*, 1965, pp. 93-96 y p. 108. Trigger propone tres razones para el interés egipcio en la Nubia: 1) defensa de la frontera sur: sus campañas eran no sólo contra los nubios sino también contra los nómades del desierto oriental. Estos ocasionalmente podían atacar asentamientos del Alto Egipto y a viajeros que iban hacia el sur, siendo la función más importante de las fortificaciones de la zona de la segunda catarata controlar el movimiento a lo largo del río y eliminar cualquier amenaza a Egipto de la región de Dongola, al sur; 2) restaurar el comercio como en el Reino Antiguo; 3) explotar la riqueza mineral de los desiertos nubios. Concluye que la política egipcia en la Baja Nubia pasó de ser una política de agresión contra la población indígena durante el Reino Antiguo a una política inteligente de atraer el apoyo de los gobernantes locales durante el Imperio.

⁶⁰ Estela de Berlín 14753: texto en jeroglífico: K. SETHE, *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch in Akademischen Unterricht. Texte des Mittleren Reiches*, Hildesheim, G. Olms, 1928, pp. 84-85; A. DE BUCK, *Egyptian Readingbook*, vol.I ,Leyden, Nederlandsch Archaeologische Philologisch Instituut voor her Nabije Oosten, 1948, p. 78; LD, II, 136 i; traducción: T. SÄVE-SÖDERBERGH, *Ägypten und Nubien. Ein Beitrag zur Geschichte altägyptischer Aussenpolitik*, Lund, Haken Ohlssons Boktryckerf, 1941, p. 76.

⁶¹ S. LUPO, «Una interpretación del sitio Kerma en la Alta Nubia durante el 3er. y 2do. milenio a.C., Buenos Aires, 2003 (inédito).

roso estado de Kerma resultaba un peligro que los reyes egipcios no podían descuidar. Las fortalezas cumplían ambas funciones. Si bien la presencia egipcia no fue numerosa, Egipto no dejó de tener vinculaciones con los grupos complejos de la cultura C a través de sus funcionarios y soldados. Es evidente que la relación con la Nubia nunca se cortó y que la integración o no de su población varió conforme a los procesos internos del núcleo central tanto políticos, económicos como ideológicos. Este proceso interno condicionó las estrategias de dominio del estado así como también su relación con los grupos indígenas, las que a su vez se fueron conformando acorde con su propio interés, egipcianizándose algunos de estos grupos poblacionales finalmente, como sucedió con el grupo C a fines del Reino Medio.

LA NUBIA DURANTE EL IMPERIO

Durante el Imperio se reforzó la política de integración de la Nubia. Se reutilizaron las fortificaciones del Reino Medio modificando sus características militares y se levantaron otras. Se construyeron nuevos templos y se restauraron otros como el de Dedwn en Semna. El límite meridional fue fijado en Kurgus, al sur de la cuarta catarata⁶², con lo cual toda la Nubia terminó por ser incorporada a la administración egipcia⁶³.

Los más importantes sitios del Imperio fueron de norte a sur: Aksha⁶⁴, Dabnarti, a 25 Km al sur de wadi Halfa, frente a Mirgissa⁶⁵, Amarah⁶⁶, Sai⁶⁷, So-

⁶² TRIGGER ET AL. (eds.), *Historia del Egipto Antiguo*, Madrid, Editorial Crítica, 1985, p. 318.

⁶³ Si bien Hatshepsut y Tuthmosis III extendieron su control hasta la cuarta catarata, ya Tuthmosis I en su segundo año de reinado había emprendido una expedición hasta la Alta Nubia dejando en Kurgus una inscripción (A. J. ARKELL, «Varia Sudanica» *JEA* 36 (1950) pp. 36-39 y fig. 4; J. VERCOUTTER, «New Egyptian Texts from Sudan» *Kush* IV (1950) pp. 67-70). Trigger et al., *Historia del Egipto Antiguo*, 1985, p. 320) sugiere que ya en la época de Hatshepsut se conocían sitios más al sur del límite alcanzado pues esta reina, en una lista de topónimos, incluyó a Irem a la que alcanzó luego Ramsés II, y otros sitios ubicados probablemente en la quinta o sexta catarata. Hay datos históricos de la época del Imperio que mencionan campañas punitivas contra Irem: en Deir el-Bahari, figuran los jefes de Irem representados en las escenas e inscripciones de la expedición al Punt (E. NAVILLE, *The temple of Deir el-Bahari*, London, The Egyptian Exploration Fund, 1898, vol. III, lám. LXXXVI). Antes de Ramsés II, quien realizó una acción punitiva contra Irem (*KRI*, III, 223), ya Seti I la mencionaba en una estela de Amarah (*KRI* I, 102-102) y en otra de Sai (J. VERCOUTTER, «Une campagne militaire de Seti I en Haute Nubie» *RdE* 24 (1972) pp. 201-208). Para un estudio del topónimo Irem, ver «Aksha (Serra West): El templo de Ramsés II.» I. P. FUSCALDO, «La lista topográfica del atrio» *REE* 1 (1990) pp. 23-24 y 29-30.

⁶⁴ I. HEIN, *Die Ramessidische Bautätigkeit in Nubien*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1991, pp. 6-8 (Göttinger Orientforschung, IV Reihe: Ägypten, vol. 22).

⁶⁵ J. W. RUBY, «Preliminary report of the University of California. Expedition to Dabnarti, 1963» *Kush* XII (1964), pp. 54-56. Su ubicación con relación a Mirgissa era para ser utilizado como refugio si Mirgissa era sitiada; ambas servían para controlar y proteger el transporte fluvial en la catarata, similar al de las dos fortalezas de Semna y Kumma.

⁶⁶ J. FAIRMAN, «Preliminary report on the excavations of Amarah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1938-1939» *JEA* 25 (1939) pp. 139-144; «Preliminary report on the excavations of Amarah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1947-1948» *JEA* 34 (1948) pp. 3-11.

⁶⁷ J. VERCOUTTER, «Excavations at Sai. 1955-1957 A preliminary report» *Kush* VI (1958) pp. 144 y ss.

leb⁶⁸, Sesebi⁶⁹, Tombos, Kawa⁷⁰, Napata⁷¹, Kurgus⁷². Otros puestos menores fueron Mainarti, casi frente a Buhen, Dorgainarti⁷³, un poco más al sur en las islas de la segunda catarata, Gamai, de la misma margen que Mirgissa después del recodo del río, y Murschid, sobre la costa oriental⁷⁴. Apoyado por estos sitios, Egipto expandió sus actividades mineras en el desierto nubio y extrajo hematita, malaquita, turquesa y amatista, siendo, de todos modos, el oro el producto más importante. A las minas de wadi Allaki y wadi Cabgaba se agregaron las de la tercera catarata y las de la región de Abu Hamed⁷⁵.

Desde fines de la dinastía XII hubo una reestructuración del sistema de fortalezas en Nubia. Pobladores egipcios permanentes reemplazaron a las guarniciones militares. Esto está documentado por primera vez en la fortaleza erigida por Sesotris III en Askut⁷⁶.

Se produjo una baja de los costos imperiales al establecerse una estructura más autosuficiente. Los bienes de subsistencia se obtuvieron localmente y en consecuencia descendió la energía puesta en la extracción de bienes valiosos, como el oro y otros metales preciosos. La cerámica atestigua la presencia de egipcios y nubios en la región con muy poco grado de integración aún y los sellos documentan el control del estado egipcio. Comienza a aparecer en Askut cerámica de Kerma que pudo llegar a través del comercio de larga distancia o por la existencia de un asentamiento comercial de los reyes de Kerma⁷⁷.

Se mantuvo la explotación minera como principal objetivo imperial pero apareció una nueva estructura social en los sistemas locales de Nubia. Esto generó cambios en el sistema de control imperial, que de territorial pasó a uno de control hegemónico⁷⁸ con elementos de control territorial. Del Imperialismo-Equilibrio del Reino Medio y del Colonialismo-Equilibrio del Segundo Período Intermedio se

⁶⁸ J. LECLANT, *Les fouilles de Soleb (Nubie Soudanaise). Quelques remarques sur les écussons des peuples envoutés de la sale hypostile du secteur IV*, Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1965 (Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen I. Philologisch-Historische Klasse, N° 13.

⁶⁹ *LdA*, V, pp. 888-890.

⁷⁰ M. F. L. MACADAM, *The temples of Kawa*, vol.I-II, Oxford, The Griffith Institute Ashmolean Museum, 1949-1955; *LdA* III, 19, p. 378.

⁷¹ J. VERCOUTTER, «New Egyptian Texts from Sudan» *Kush* IV (1950) pp.71 y ss.; *LdA* IV, 27, pp. 342-344.

⁷² VERCOUTTER, «New Egyptian Texts from Sudan» *Kush* IV (1950) pp. 67-70; A. J. ARKELL, «Varia Sudanica» *JEA* 36 (1950) pp. 36-39.

⁷³ J. KNUDSTADT, «Serra East and Dorginarti» *Kush* XIV (1966) pp. 182 y ss.

⁷⁴ Vercoutter sostiene que no hay elementos que demuestren que sean fortalezas del Reino Medio («La stèle de Mirgissa.IM.209 et la localisation d' Iken (Kor o Mirgissa?)» *RdE* 16 pp. 179 y ss.).

⁷⁵ TRIGGER, *History and Settlement in Lower Nubia*, 1965, p. 110.

⁷⁶ Véase S. T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millennium B.C.*, 1995, *passim*.

⁷⁷ S. T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millennium B.C.*, 1995, cap. 3; LUPO, «Una interpretación del sitio Kerma en la Alta Nubia durante el 3er. y 2do. milenio a.C.», Buenos Aires, 2003.

⁷⁸ D'ALTROY, «Introduction» *Ethnohistory* 34 (1987) *passim*.

pasó a una estrategia de Colonialismo-Aculturación⁷⁹. Durante el Segundo Período Intermedio se había producido una integración del Grupo C con los residentes egipcios, la población de Kerma y la de las culturas Pan-Grave.

Esta situación proveyó una infraestructura social que faltó durante el Reino Medio pero que condujo a los reyes del Imperio a modificar su política. Esta nueva política consistió en imponer su propia administración sobre la nueva estructura social. Esto encuadra dentro del modelo de Colonialismo-Aculturación como sostiene Smitih. Este cambio bajó los costos de explotación y elevó los beneficios de la extracción de los recursos minerales y del comercio interregional. La creciente egipcianización del Grupo C⁸⁰, las relaciones establecidas con la cultura Pan-Grave y de Kerma por la población egipcia asentada a fines de la dinastía XII y comienzos de la XIII, coadyuvaron a que los nubios aceptaran el dominio egipcio. La élite local se benefició con la distribución de los bienes de prestigio entre sus miembros y colaboró induciendo a los nubios a ofrecer menor resistencia a los egipcios. Asimismo facilitó el comercio con Kush y aún más al sur por su intermediación.

CONCLUSIONES

1. Egipto adoptó diferentes estrategias de dominación y de control en diferentes momentos de su historia conforme a sus objetivos, a los recursos que poseía el área dominada (bienes de prestigio esencialmente, mano de obra y ganado), a la complejidad del grupo dominado, y el grado de interrelación dado entre dominantes y dominados.

1.1. Durante el Reino Antiguo, con el comienzo de la consolidación interna se buscó la captación y /o control de los bienes de prestigio para la cohesión del sistema dinástico. Si bien no conocemos el grado de complejidad alcanzado por el grupo A⁸¹ no dudamos que la misma no fue suficiente para hacer frente a los ejércitos egipcios. No hubo una integración explícita de los dos grupos, aunque es evidente que la presencia egipcia en Buhen y otros sitios de la Baja Nubia, es el comienzo de la ocupación del territorio nubio por el estado egipcio, en su intento de controlar a la población y las vías de circulación de las mercaderías. Los costos, si bien no fueron muy elevados, significaron el desplazamiento de ejércitos con soldados y funcionarios sostenidos por el sistema central. No coincidimos de que esta estrategia encuadre dentro de un modelo de Imperialismo-Eradicación. La variable de erradicación sostenida por S.T. Smith debe ser eliminada y debería buscarse otra que defina mejor la situación del dominio de Nubia durante el Reino Antiguo.

⁷⁹ S. T. SMITH, *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millenium B.C.*, 1995, *passim*.

⁸⁰ SÁVE-SÖDERBERGH, *Middle Nubian Sites*, 1989, vol. 4:1, p. 10.

⁸¹ Geus opina que la mayor parte de las tumbas pertenecientes al Grupo A reflejan una sociedad igualitaria aún cuando existe también alguna clase de diferenciación social, por lo menos para las fases Clásica y Terminal («Burial Customs in the Upper Main Nile. An Overview», en DAVIES (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, 1993, p. 59).

1.2. Durante el Reino Medio, fue necesario cohesionar a los grupos de élite surgidos en Tebas luego del Primer Período Intermedio. Debían comprarse lealtades y sin duda alguna, a la muerte de Amenemhat I, primer rey de la dinastía XII, Sesotris I, hijo y corregente, fue el que comenzó su expansión hacia la Nubia. Al mismo tiempo se debía hacer frente a la amenaza del poderoso reino de Kerma, lo que exigió un gran costo imperial. Los grupos más complejos de la cultura C, si bien mostraron diferenciación en sus enterramientos respecto del grupo dominador, algunos de sus jefes actuaron de modo de amortiguar el impacto del dominio egipcio. Finalmente el grupo C terminó egipcianizándose iniciándose así el camino hacia el dominio impuesto durante el Imperio. Coincidimos con S.T. Smith que esta estrategia se acomoda a un Imperialismo-Equilibrio.

1.3. La situación en Nubia a fines del Reino Medio cambia: hay permanencia de residentes egipcios en la región durante el Segundo Período Intermedio lo que permitió al estado egipcio implementar una estrategia que tuviera menores costos de financiamiento. Esto está relacionado con los propios procesos internos de su sistema político -la apertura de las fronteras y de las ideas, los cambios religiosos y la culminación de un proceso que se venía gestando desde la antigüedad, la deificación del rey, y en definitiva el grado de complejidad alcanzado por Egipto en sus relaciones con otros estados- e ideológico. La estrategia utilizada por los reyes del Imperio está acorde con un modelo de Colonialismo-Aculturación. En este sentido, debemos enfatizar que los antecedentes para la estructuración de este modelo estratégico lo debemos ver en el Reino Antiguo. Ya sea a través de expediciones punitivas, el establecimiento de factorías comerciales o de fortalezas en el Reino Medio, el contacto entre ambos grupos fue constante. Salvo durante el Primer Período Intermedio, éste nunca se interrumpió. El proceso para que esta estrategia fuera posible durante el Imperio se había generado desde muy antiguo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, W.Y., *Nubia: Corridor to Africa*, London, Allen Lane, 1977.
- ARKELL, A. J., «Varia Sudanica» *JEA* 36 (1950) pp. 36-39.
- ARKELL, A., *The Prehistory of the Nile Valley*, HdO VII/1.2, 1975.
- BADAWY, A., «Preliminary report on the excavations by the University of California at Askut (1962-1963)» *Kush* XII (1964) pp. 47 y ss.
- BAER, K., *Rank and title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.
- BARTEL, B., «Colonialism and Cultural Responses» *World Archaeology* 12 (1980) pp. 11-26.
- BARTEL, B., *Comparative Historical Archaeological Theory*, Oxford, 1985, pp. 8-37, en S. L. DYSON (ed.), *Comparative Studies in the Archaeology of Colonialism (BAR International Series 233)*.
- CAMINOS, R., «Surveying Kumma» *Kush* XIII (1965) pp. 74-77.
- CLARKE, S., «Ancient Egyptian fortresses» *JEA* III (1916) pp. 155-179.

- D'ALTROY, T.N., «Introduction» *Ethnohistory* 34 (1987) pp. 1-13.
- D'ALTROY, T.-T.K. EARLE, «Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka political Economy» *Current Anthropology* 26 (1985) pp. 187-206.
- DE BUCK, A., *Egyptian Readingbook*, vol.I, Leyden, Nederlandsch Archaeologische Philologisch Instituut voor her Nabije Oosten, 1948.
- DUNHAM, D.- J. JANSSEN, *Semna-Kumma*, Boston, Museum of Fine Arts, 1960 (Second Cataracts Forts).
- DUNHAM, D., *Uronarti, Shalfalk, Mirgissa*, Boston, Museum of Fine Arts, 1967 (Second Cataracts forts, II; J).
- EMERY, W. B., «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1957-1958» *Kush* VII (1959) pp. 7 y ss.
- EMERY, W. B., «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1958-1959 en *Kush* VIII (1960) pp. 7 y ss.
- EMERY, W. B., «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1959-1960 *Kush* IX (1961) pp. 8 y ss.
- EMERY, W. B., «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1960-1961 *Kush* X (1962) pp. 106 y ss.
- EMERY, W. B., «A preliminary report on the excavations of the Egypt Exploration Society at Buhen, 1962-1963 *Kush* XII (1964) pp. 44 y ss.
- EMERY, W., *Egypt in Nubia*, London, Hutchinson, 1965.
- FAIRMAN, J., «Preliminary report on the excavations of Amarah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1938-1939» *JEA* 25 (1939) pp. 139-144.
- FAIRMAN, J., «Preliminary report on the excavations of Amarah West, Anglo-Egyptian Sudan, 1947-1948» *JEA* 34 (1948) pp. 3-11.
- FISCHER, H. G., «The Nubian Mercenaries at Gebelein during the First Intermediate Period» *Kush* 9 (1961) pp. 44-80.
- FRANSDEN, P.J., «Egyptian Imperialism», en M. T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda, Mesopotamia* 7 (1979) 167-192.
- GARDINER, A. «An ancient list of the fortresses of Nubia» *JEA* III (1916) pp. 184-191.
- GAUTHIER, H., *Le Livre des Rois*, I, Le Caire, Institut Français d' Archéologie Orientale, 1907.
- GEUS, F., «Burial Customs in the Upper Main Nile. An Overview», en W. V. DAVIES (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press, 1993.
- GOEDICKE, H., *Königliche Dokumente des Alten Reich*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1967, pp. 54-81 (Ägyptologische Abhandlungen).
- GRATIEN, B. «La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et Autochtones» *JEA* 81 (1995) pp. 43-56.
- HEIN, I., *Die Ramessidische Bautätigkeit in Nubien*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1991 (Göttinger Orientforschungen, IV Reihe: Ägypten, vol. 22).
- HODDER, I., «Economic and social Stress and Material Culture» *American Antiquity* 44 n° 3 (1979).
- HORVATH, R.J., «A definition of Colonialism» *Current Anthropology* 13 (1972) pp. 45-57.

- KEMP, B. J. «Imperialism in New Kingdom Egypt (c. 1575-1087 B.C.)», en P.D.A. GARNSEY-C.R. WHITTAKER (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, pp. 7-57.
- KITCHEN, K., *Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical*, 7 vols., 1968-1982.
- KNUDSTADT, J., «Serra East and Dorginarti» *Kush* XIV (1966) pp. 182 y ss.
- LARSEN, M. T. (ed.), *Power and Propaganda, Mesopotamia* 7, 1979.
- LECLANT, J., *Les fouilles de Soleb (Nubie Soudanaise). Quelques remarques sur les écussons des peuples envoûtés de la sale hypostile du secteur IV*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1965 (Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen I. Philologisch-Historische Klasse, N° 13).
- LÓPEZ, J., *Las inscripciones rupestres faraónicas entre Korosko y Kasr Ibrim, orilla oriental del Nilo*, 1966.
- LUPO DE FERRIOL, S., «Algunas reflexiones acerca de la frontera sur de Egipto durante el Reino Antiguo» *Aula Orientalis* XIX (2001) 245-260.
- LUPO S., «Una interpretación del sitio Kerma en la Alta Nubia durante el 3er. y 2do. milenio a.C.», Buenos Aires, 2003 (inédito).
- MACADAM, M. F. L., *The temples of Kawa*, vol.I-II, Oxford, The Griffith Institute Ashmolean Museum, 1949-1955.
- MORKOT, R.G., «Studies in New Kingdom Nubia 1. Politics, economics and ideology: Egyptian Imperialism in Nubia» *Wepwawet* 3 (1987) pp. 29-49.
- NAVILLE, E., *The temple of Deir el-Bahari*, London, The Egyptian Exploration Fund, 1898.
- NÖRDSTROM, Å, *Neolithic and A-Group Sites*, Uppsala, Almqvist & Wiksell Informationsindustri AB, 1972 (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Text 3:1).
- O'CONNOR, D., «Early States along the Nubian Nile», en W.V. DAVIES (ed.) *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press, 1991.
- O'MARA, P., *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt*, La Canada, California, Paulette Publishing Co., 1979 (Studies in the Structural Archaeology of Ancient History).
- PEREYRA DE FIDANZA, M.V., *Los nómades en Egipto*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1989 (*Trabajos Monográficos*, 6).
- RUBY, J. W., «Preliminary report of the University of California. Expedition to Dabnarti, 1963» *Kush* XII (1964) pp. 54-56.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T., *Middle Nubian Sites*, Uddevalla (Sc) 1989 (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Text 4:1).
- SÄVE-SÖDERBERGH, T., *Ägypten und Nubien. Ein Beitrag zur Geschichte altägyptischer Aussenpolitik*, Lund, Haken Ohlssons Boktryckerf, 1941.
- SETHE, K., *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch in Akademischen Unterricht. Texte des Mittleren Reiches*, Hildesheim, G. Olms, 1928.
- SMITH, S.T. «State and Empire in the Middle and New Kingdom», en J. LUSTIG (ed.), *Anthropology & Egyptology. A Developing Dialog*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, pp. 66-89 (Monographs in Mediterranean Archaeology, 8).
- SMITH, S.T., «A Model for Egyptian Imperialism in Nubia» *GM* 122 (1991) pp. 77-101.
- SMITH, S.T., *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millenium B.C.*, London, Keagan Paul, 1995.

- SMITH, H. S., «The rock inscriptions of Buhen» *JEA* 58 (1972).
- TRIGGER ET AL. (eds.), *Historia del Egipto Antiguo*, Madrid, Editorial Crítica, 1985.
- TRIGGER, B. G., *History and Settlement in Lower Nubia*, New Haven, Yale University, 1965 (Yale University Publications in Anthropology).
- TRIGGER, B. G., *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames Hudson, 1976.
- VERCOUTTER, J., «Excavations at Mirgissa I (1962)» *Kush* XII (1964) pp. 57 y ss.
- VERCOUTTER, J., «Excavations at Mirgissa II (1963-1964)» *Kush* XIII (1965) pp. 62 y ss.
- VERCOUTTER, J., «Excavations at Sai. 1955-1957 A preliminary report» *Kush* VI (1958) pp. 144 y ss.
- VERCOUTTER, J., «La stèle de Mirgissa.IM.209 et la localisation d' Iken (Kor o Mirgissa?)» *RdE* 16 pp. 179 y ss.
- VERCOUTTER, J., «New Egyptian Texts from Sudan» *Kush* IV (1950) pp. 67-70.
- VERCOUTTER, J., «The gold of Kush» *Kush* VII (1959) pp.120-153.
- VERCOUTTER, J., «Une campagne militaire de Seti I en Haute Nubie» *RdE* 24 (1972) pp. 201-208.
- ŽABKAR, L. V., «Semna-South: the southern fortress» *JEA* 61 (1975) pp. 42 y ss.
- ŽABKAR, L. V., «The Egyptian name of the fortress of Semna South» *JEA* 58 (1972) pp. 83 y ss.
- ZIBELIUS-CHEN, K., *Die ägyptische Expansion nach Nubien*, Wiesbaden, L. Reichert, 1988 (Beihefte zum Tübingen Atlas des vorderen Orients, Reihe B, 78).